

F. del Lucchese, F. Frosini y V. Morfino (eds.),
The Radical Machiavelli, London, Brill, 2015

Claudio Salvador

¿Qué significa pensar a Maquiavelo después de Althusser?, ¿y específicamente, qué ha producido, singularmente, el encuentro entre estos dos pensamientos? Una disimilitud de épocas, de problemáticas, de exigencias históricas, no ha impedido esta reunión singular de Althusser con la producción teórica de Maquiavelo: si es que puede haber algo como eso. Tal vez, lo que produjo Althusser, a partir de su relación con Maquiavelo y los textos que produce esta relación (toda una escritura inédita: el curso de 1962 en la *Ecole Normal Supérieure*, el manuscrito de *Machiavel et nous* comenzado en los años 70 y re-elaborado sin cesar hasta entrados los años 80, el artículo *La única tradición materialista* que debía ser parte de su autobiografía, el *Machiavel philosophe* que todavía no sale de IMEC), es una nueva forma de relacionarse con los conceptos fundamentales del maquiavelismo político, y por tanto, la posibilidad de encontrar –como quería Althusser– una especie de “filosofía” en Maquiavelo, un “pensamiento teórico” que en él, en su escritura, se encontraba *ciego*, es decir, sin posibilidad de expresarse. Indudablemente, esta insistencia en la filosofía “ciega” de Maquiavelo conlleva posibilidades y riesgos; el riesgo de encontrar en Maquiavelo un ‘sistema’ ordenado de pensamiento, de suprimir lo que Pocock, el famoso comentarista republicano de Cambridge, llama ambigüedad constitutiva del pensamiento maquiaveliano. Tendríamos en tal caso un Maquiavelo ordenado, empaquetado, sistemático; desprovisto de fracturas y rupturas internas. Las posibilidades, en cambio, de tal interrogación filosófica, tienen que ver con una rajadura en el corazón del maquiavelismo: el florentino ya no sería el autor de un pensamiento

de la *ragione di stato*, como acostumbramos a escuchar desde la recepción hispánica contrarreformista (Ribadeneira, Saavedra Fajardo), sino el desesperado lugar de una implosión teórica que incumbe al materialismo radical del clinamen lucreciano, la querella anti-teológica del averroísmo, y la espectralidad barroca de un republicanismo desajustado, anti-normativo, y fuertemente plebeyo. Tendríamos que volver a leer *El Príncipe* para encontrar en los *fiume rovinoso della fortuna* las tempestades discontinuas de los cuerpos invisibles de Lucrecio (*corpora caeca*), o los *Discursos* para hallar la potencia pura, excesiva de la multitud en el *vivere politico e libero*, o la *Historia de Florencia* para percibir las duras marcas de la *ruina* en los cadáveres de quienes son abatidos por la apertura kairótica de la *ocassione* y los tumultos del *popolo minuto*.

Es este tipo de interrogantes “post” althusserianas las que, en cierto modo, se propone responder el libro editado por Filippo Del Lucchese, Fabio Frosino y Vittorio Morfino, *The Radical Machiavelli: Politics, Philosophy and Language*, publicado por Brill en 2015. Las contribuciones al libro son tantas, y tan variadas, que uno no podría deducir de un texto como este (más de 450 páginas de multiplicidad pura, de *mesetas* maquiavelianas o maquiavélicas –otra consecuencia del libro sería decir que esta distinción elegante entre maquiaveliano y maquiavélico es una imposición fuertemente católica y humanista) una “filosofía”: el sueño de Althusser quedaría inconcluso. Pero a la vez, quedaría fuertemente herida su sentencia final sobre Maquiavelo, cuando escribe hacia 1986 que *ya no nos sirve para nada*. Las contribuciones a este libro convocan, por ejemplo, un análisis material de las ilustraciones que incluye en su *Arte de la guerra (Machiavelli the tactician)*, de Gabriele Padulla), uno de los libros que editó en vida, para interrogar los alcances de la ‘táctica’ maquiaveliana en el contexto de su lucha por la construcción de la milicia republicana y la eliminación de las “tropas mercenarias” –forma militar que terminó primando en el estado capitalista moderno– al lado o muy cerca de una interpretación (aunque el concepto de “interpretación” se quede corto para el caso) del concepto de fortuna a la luz de Lucrecio, de la ‘discontinuidad’ de la soberanía producida por los efectos literarios y extra-literarios (y literales) de la fortuna en *El Príncipe (Corpora caeca)*, de Jacques Lezra).

Las *separatas* del texto son en sí mismas débiles: Texto y contexto en *El Príncipe*, Maquiavelo y la filosofía, Política, religión y teología, Democracia radical más allá del republicanismo, Maquiavelo y el marxismo. Podríamos perfectamente encontrar trazos de la problemática althusseriana sobre la ‘filosofía’ de Maquiavelo en el artículo de Banu Bargu, *Machiavelli after Althusser*, que propone una tesis inédita y en cierto punto controvertida acerca del materialismo aleatorio de Maquiavelo en el althusserianismo: más que un pensamiento “dentro” de la coyuntura, lo que podría ser rescatable o productivo en la lectura althusseriana sería la cuestión de “pensar con y a través de un *distanciamiento* (epistemológico, dialéctico y político)” que daría como resultado una suerte de “intervención conceptual” dialéctica. Bargu inventa, para sostener esta hipótesis, un concepto improbable, “aleatory materialistic dialectic”. En contrapartida, Morfino insiste en los entramados, la formación de redes y nudos de redes infinitesimales de coyunturas, lo que Warren Montag en su propio artículo llama “fortuna’s web”: una conexión contingente que produce singularidades. Es el trabajo del propio Warren Montag (*‘Uno mero esscutore’: Moses, Fortuna and Ocassione in The Prince*) el que abre un espacio de ruptura paradójica en esta suerte de *connexio* maquiaveliana, el entramado de “links” de la fortuna tiene un punto de apertura en la flecha desviada, en la mirada kairótica de un arquero que, para dar en blanco, *debe desviar justamente*, en un sentido preciso y con una precisión infinitesimal, la mirada para que se produzca una luxación, un clinamen: la *ocassione* de Maquiavelo daría cuenta de este tipo de movimiento. Pero, en otro registro, Miguel Vatter (*Machiavelli and the Republican Conception of Providence*) insiste en algo que ya venía trabajando desde sus primeros textos sobre Maquiavelo; un acercamiento teológico-político, abiertamente schmittiano, a la obra del florentino. Maquiavelo sería el autor de una teoría republicana sobre la intervención divina y la interrupción milagrosa de los ‘tiempos y las cosas’, inspirada en el platonismo de Marsilio Ficino y la escuela platónica de Florencia. Contra la teoría spinozista de los milagros, que Morfino venía vinculando sistemáticamente a la lectura de Maquiavelo que hace el filósofo judío en su *Tratado teológico-político*, Vatter insiste en que el corazón del pensamiento sería un

LECTURAS

cuenta que aquellos esfuerzos, aun aquellos que niegan la pertenencia “republicana” del florentino (Mikko Lahtinen, *Machiavelli was not Republicanist –or Monarchist: On Louis Althusser ‘Aleatory’ Interpretation of The Prince*), forman parte de un campo minado, explosivo: el de una no-contemporaneidad del pensamiento de Maquiavelo. Esta potencia general, intelectual de la Florencia renacentista, se juega en situaciones de recepción disímiles, desplazadas unas respecto a las otras, desde Baltasar Gracián a los famosos manuales de virtuosismo empresarial que muestran a un Maquiavelo apresurado, en camino a ser ejecutivo o Príncipe-gerente. Aunque en el libro falta una recepción de obras cruciales como *La Mandrágora*, algunos artículos (*Plebeian Politics: Machiavelli and the Ciompi Uprising*, de Yves Winter), rozan el tema crucial al que hoy deberían abrirse los llamados “estudios maquiavelianos” (un nombre pretencioso, casi innecesario, pero provisional a falta de otro): la relación problemática entre imaginación literaria, soberanía teológico-política e interrupción republicana. ¿No es la república, más que un espíritu normativo asistiendo la fundación de estados-bestias (*Leviatanes*), una materia irreductible, no-contemporánea, del conflicto y la ciudadanía multitudinaria? Esta pregunta, sólo posible gracias a un libro tan salvaje como este, ya sería un re-comienzo, aunque sólo eso.